

LA CATEQUESIS EN LA DIOCESIS DE ZARAGOZA

DELEGACION DIOCESANA DE CATEQUESIS

I.—SITUACION DIOCESANA DE LA CATEQUESIS

En diciembre del año 1982 se enviaba a todas las Parroquias y Colegios privados, confesionalmente católicos, la Encuesta diocesana sobre la situación de la catequesis en nuestra diócesis.

En el plazo de contestación, hasta el 20 de marzo de 1983, un 35% de Encuestas habían sido recibidas y cumplimentadas.

Un segundo envío de Encuestas se hacía en enero de 1984, con el fin de recabar el mayor número de datos posibles. El resultado es el que se verá a través de esta lectura: han contestado el 57,1% de las Parroquias.

Sobre este porcentaje se hace la lectura de datos y el siguiente estudio.

1. INTRODUCCION

| | NUMERO | PORCENTAJE |
|---|--------|------------|
| Parroquias erigidas canónicamente (Curso 82-83) | 276 | — |
| Parroquias encuestadas | 272 | — |
| Parroquias que contestan | 154 | 57,1% |
| No contestan | 118 | 42,8% |

Esto se puede interpretar de diversas maneras:

a) En tan sólo el 57,1% de las parroquias de la Diócesis hay catequesis organizada como tal.

b) Tan sólo el 57,1% de las parroquias ha querido contestar a la encuesta.

— *Catequesis por niveles*

| | NUMERO | PORCENTAJE |
|-----------------------------------|-----------------|------------|
| Infancia | 2.250 | 68,2% |
| Adolescencia: | | |
| . Juventud ¹ | 969 | 29,3% |
| . Adultos | 80 | 2,4% |

— *Catequesis por edades, sexo y estado*

Catequistas de Infancia:

| | NUMERO | PORCENTAJE |
|--|--------|------------|
| Jóvenes (hombres) | 381 | 16,9% |
| Jóvenes (mujeres). | 906 | 40,2% |
| Total jóvenes. | 1.287 | 57,2% |
| Adultos (hombres) | 98 | 4,3% |
| Adultos (mujeres). | 538 | 23,9% |
| Total adultos. | 636 | 28,2% |
| Sacerdotes | 139 | 6,1% |
| Religiosos | 17 | 0,7% |
| Religiosas | 171 | 7,6% |
| Total sacerdotes y religiosos. | 327 | 14,5% |
| <i>Total Catequistas.</i> | 2.250 | 100,0% |

Catequistas de Adolescencia-Juventud:

| | NUMERO | PORCENTAJE |
|--|--------|------------|
| Jóvenes (hombres). | 175 | 18,1% |
| Jóvenes (mujeres) | 284 | 29,3% |
| Total jóvenes. | 459 | 47,4% |
| Adultos (hombres) | 108 | 10,5% |
| Adultos (mujeres). | 157 | 16,2% |
| Total adultos. | 259 | 26,7% |
| Sacerdotes | 138 | 14,2% |
| Religiosos | 15 | 1,5% |
| Religiosas | 98 | 10,1% |
| Total sacerdotes y religiosos. | 251 | 25,9% |
| <i>Total Catequistas.</i> | 969 | 100,0% |

1 Los «jóvenes» están comprendidos entre los 17 y los 25 años. Las cifras no son cifras absolutas en la Diócesis, sino que se refieren a las parroquias que han contestado a la Encuesta. Estas dos consideraciones valen también para los cuadros expuestos a continuación.

Catequistas de Adultos:

| | NUMERO | PORCENTAJE |
|------------------------------------|--------|------------|
| Seglares | 21 | 26,5% |
| Sacerdotes | 51 | 64,5% |
| Religiosos | 51 | 64,5% |
| Religiosas | 5 | 6,3% |
| Seminaristas. | 1 | 1,2% |
| Seminaristas. | 1 | 1,2% |
| <i>Total Catequistas</i> | 79 | 100,0% |

Analizando los datos que aparecen en los cuadros anteriores, se pueden sacar algunas conclusiones:

— A medida que aumenta la edad de los catequizados, disminuye el número de catequistas. Es decir, hay muchos más catequistas de niños que de adolescentes-jóvenes, y más de éstos que de adultos.

— De lo anterior puede deducirse, a primera vista, que en la Diócesis se insiste mucho más en la catequesis de niños y que la insistencia en la catequesis disminuye con la edad.

— El número de catequistas mujeres supera ampliamente al de catequistas varones. Esto parece indicar que las mujeres se prestan mucho más que los hombres a comprometerse como catequistas. ¿A qué se debe este diferente comportamiento? Una explicación sería el número de catequistas, madres —jóvenes— que ejercen como catequistas, mientras están sus hijos en preparación para la primera comunión.

— El porcentaje de sacerdotes catequistas sobre el total de catequistas va aumentando a medida que aumenta la edad de los catequizandos. Parece, por tanto, que los sacerdotes toman mucho más en sus manos directamente la catequesis de adultos, mientras que delegan más su responsabilidad en la catequesis de adolescentes y jóvenes, y, especialmente, en la de niños. También puede interpretarse como que en la catequesis de adultos hay muchos menos catequizandos y, por ello, el sacerdote la lleva personalmente, mientras que al haber muchos más niños no le queda más remedio al Sacerdote que promocionar catequistas seglares que se encarguen de este trabajo. Pero, también, puede interpretarse diciendo que la catequesis de niños se considera como un trabajo más fácil, y de ahí que el Sacerdote delegue en seglares y que éstos lo acometan sin mayor temor, mientras que los seglares no se atreven a llevar una catequesis de adultos por considerarla más difícil y que el Sacerdote se apropie de esta tarea por no considerar a los seglares suficientemente formados para llevar a cabo este cometido de catequesis.

— Unido a lo anterior, sorprende, no obstante, el escaso papel desempeñado por los religiosos y religiosas en la catequesis de adultos, ya que,

en principio, hay que suponer que son personas con una formación que les capacita para llevar a cabo esta catequesis.

— *Catequistas que han recibido alguna formación específica*²

| | NUMERO | PORCENTAJE |
|--|--------|------------|
| Catequistas de Infancia. | 565 | 25,1% |
| Catequistas de Adolescencia-Juventud | 217 | 22,4% |

A propósito de este cuadro:

— El que sólo una parte (en el caso de los de Infancia) o algo menos (en el caso de los catequistas de Adolescencia-Juventud) haya recibido una formación específica que les capacite para impartir la catequesis, indica que en la formación de catequistas queda mucho por recorrer.

La conclusión que se puede sacar es que lo normal es emplear como catequistas a personas con buena voluntad, tal vez recién salidos de confirmación, pero sin una preparación adecuada, lo cual puede ser grave e indicador de una grave irresponsabilidad por parte de los párrocos. Seguramente es la urgencia de la tarea la que les impulsa a los Sacerdotes a adoptar esta práctica, ya que tienen muchos niños para catequizar y no les queda más remedio que echar mano de quin sea para que se ocupe de los niños.

— El que no se haya contestado acerca de la formación de los catequistas de adultos puede deberse al hecho de que la mayoría de los catequistas son sacerdotes y que, por tanto, se supone que los Sacerdotes ya están formados para desempeñar esta tarea. ¿Se puede dar por buena esta suposición? Una cosa es tener conocimiento y otra muy distinta saber educar.

Si partimos de la hipótesis de que las parroquias que no han contestado son parroquias cuyos catequistas no han recibido formación específica, y observamos la distribución por Vicarías, podemos llegar a la conclusión de que la carencia de formación es mucho más grave en las parroquias rurales que en las parroquias de la ciudad de Zaragoza.

— *Catequistas, seglares, que viven su fe en algún grupo eclesial*

El dato que aparece significa que, algo menos de la tercera parte (el 30%) de los catequistas seglares (794 en total) viven su fe en algún grupo especial:

- Comunidad Parroquial.
- En un movimiento apostólico.

2 No consta la formación que han recibido los catequistas de adultos.

— Movimientos juveniles.

— Escultismo.

Varios: Neocatecumenales, grupos de oración, etc.

Si consideramos que la catequesis debe tender como uno de sus objetivos fundamentales a que los catequizandos vivan su fe en comunidad con otros, la cifra del 30% resulta baja, ya que, ¿cómo puede enseñar la vivencia de la fe en grupo ese 70% de catequistas que no vive esa experiencia?

De nuevo nos encontramos con una clara visión entre los catequistas de los pueblos y los de la ciudad de Zaragoza. La vivencia de fe en grupo es, al parecer, bastante menor entre los catequistas del medio rural.

Pero también en la ciudad hay diferencias significativas. Parece que en la Vicaría III se insiste mucho más en esta vivencia comunitaria de la fe que en las dos restantes vicarías, resaltando el hecho de que sea en la Vicaría I (que, por otra parte, presenta un mayor nivel de cumplimiento dominical, como se ha desprendido de otras encuestas) donde menor viven la comunitaria de la fe tengan los catequistas.

Estabilidad en la tarea catequista

— Catequistas de Infancia:

a) Seglares 3,52 años de media

b) Religiosos/as 7,22 años de media

— Catequistas de Adolescencia-Juventud:

a) Seglares 2,09 años de media

b) Religiosos/as 3,18 años de media

— Catequistas de Adultos:

No consta.

Resulta que la media de estabilidad va de tres años en adelante. La pregunta que surge es la siguiente: ¿Cómo es posible esta ausencia de formación antes denunciada en catequistas que llevan tanto tiempo dedicados a la catequesis? ¿Podría más o menos entenderse en catequistas que estuvieran en su primer año de catequesis; pero llevar como media tres años (al menos) y que todavía no se haya intentado dar respuesta a la carencia de formación de los catequistas representa una enorme dejadez.

Por otra parte, la distribución nos indica que hay bastante estabilidad por término medio entre los que se dedican a la catequesis. Esto puede interpretarse positivamente como un compromiso serio por parte de los catequistas, lo cual hace suponer que su tarea no la entenderán normalmente como una forma de pasar el rato. Pero también puede ser interpretado como que

tres años son muy poco tiempo, y que los catequistas se dedican a ello como un compromiso temporal y que luego lo dejan.

Objetivos que predominan en la catequesis:

| | ADOLESCENTES | JOVENES | ADULTOS |
|---|--------------|---------|---------|
| Profundizar y madurar en la fe . . . | 76% | 83% | 84% |
| Preparar para recibir un sacramento. | 80% | 62% | 42% |
| Aclarar ideas sobre lo que es ser cristiano | 45% | 45% | 29% |
| Incorporar a una comunidad adulta . | — | 34% | 47% |
| Formar una comunidad cristiana juvenil | 18% | 34% | — |

Los dos primeros objetivos han resultado ser los más destacados, especialmente el primero, el cual parece ser el más fundamental de todos, en opinión de los entrevistados.

El objetivo «preparar para recibir un sacramento» va perdiendo parte de su importancia a medida que crece la edad de los catequizandos. Esto nos indica que la catequesis de adolescentes va fundamentalmente dirigida hacia la recepción del sacramento de la Confirmación, y que éste es lo más importante según los catequistas o los planes de catequización. En las otras edades este objetivo de preparar para un sacramento pierde bastante preponderancia; de ahí que ya no parezca ser tanto una catequesis sacramental, sino una catequesis hacia la madurez cristiana. En todo caso, se supone que el aspecto de preparación sacramental se dirigirá en estas edades más adultas hacia la preparación del sacramento del matrimonio.

El objetivo «aclarar ideas sobre lo que es ser cristiano» es bastante menos destacado en la catequesis de adultos que en las anteriores. Puede ésto indicarnos que se supone que en la edad adulta hay menos necesidad de aclarar este punto ya que tal vez se considera que está más aclarado. Pero la semejanza de este objetivo con el primero («maduración de la fe») hace que no sea fácil sacar conclusiones precipitadas.

Finalmente, el objetivo de incorporar a los catequizandos a una comunidad es más destacado a medida que aumenta la edad de los catequizandos. Esto puede plantear un cierto interrogante: ¿Es que al hablar de comunidad se considera que la misma es más apropiada para personas adultas que para personas jóvenes? De ser cierto ésto (esta suposición), se podría sacar la siguiente consecuencia: considerar que sólo los adultos pueden ser miembros de pleno derecho de la «comunidad» parroquial, mientras que para los jóvenes se reserva un papel de segunda categoría.

Aparte de los objetivos que estaban explicitados en la pregunta de la

encuesta no se han señalado más. Esto puede indicar una cierta comodidad por parte de los que han contestado y una gran dependencia con respecto al enunciado o la propuesta de la pregunta, lo cual hace devaluar las contestaciones. Y puede haber una laguna importante: el objetivo evangelizador, misionero, de compromiso con la realidad.

Número de personas que asisten a la catequesis:

| | NUMERO | PORCENTAJE |
|---|--------|------------|
| Niños (5-13 años) | 14.235 | 63,6% |
| Adolescentes (14-16 años) | 3.536 | 15,8% |
| Jóvenes (17-25 años) | 3.536 | 15,8% |
| Adultos (26 años o más). | 2.679 | 12'0% |
| <i>Total de catequizandos</i> | 22.355 | 100,0% |

A primera vista, la conclusión que se saca del cuadro anterior es la de que la catequesis se sigue entendiendo en nuestra Diócesis a nivel parroquial como algo dirigido fundamentalmente a los niños. De hecho, las dos terceras partes aproximadamente de los que reciben catequesis son niños menores de 14 años. Esto nos indica que la idea de que la catequesis sea progresiva es algo que está todavía muy lejos de ser una realidad.

Pero tal vez convendría precisar algo más el cuadro anterior, teniendo en cuenta que los intervalos de edad son diferentes en cada categoría de las establecidas. Si consideramos las medias ponderadas, nos daría el siguiente cuadro:

| | |
|------------------------|-------------------|
| Niños | 1.582 en cada año |
| Adolescentes | 1.179 en cada año |
| Jóvenes | 212 en cada año |

Teniendo en cuenta esta nueva distribución, se observa que se acerca bastante la proporción numérica de niños y adolescentes en la catequesis, mientras que la presencia de jóvenes es muy inferior. De aquí puede sacarse la conclusión de que la catequesis se dirige fundamentalmente a los niños en primer lugar y después a los adolescentes, con la particularidad en este último caso de que la catequesis de adolescentes está básicamente dirigida hacia la recepción del sacramento de la Confirmación (si hacemos caso del objeto preponderante aparecido en el apartado anterior). En cambio una vez recibida la Confirmación, parece producirse la desbandada ya que aparentemente son muy pocos los jóvenes que continúan.

Todavía podríamos precisar mucho más. El cuadro anterior se ha confeccionado muy teóricamente, ya que se ha considerado que el número de

catequizandos, niños, adolescentes o jóvenes, era igual en cada intervalo de un año. De hecho, por ejemplo, se ha dividido el número total de niños (14.235) por 9, ya que éste es el número de edades comprendidas en el intervalo entre 5 y 13 años. Pero la experiencia nos dice que ésto no es verdad, ya que en unas edades (especialmente las de la primera comunión) hay mucho más afluencia que en otras, dentro de un mismo intervalo.

— *Destinatarios de este Informe*

Es una apreciación del Equipo de la Delegación, pero creemos que el principal destinatario es la misma Delegación, junto con varios interrogantes que la Oficina de Estadística nos ha planteado. Lógicamente el Equipo de la Delegación ha tenido presente estos resultados a la hora de preparar el Plan trienal de catequesis y lo seguirá teniendo en el futuro desarrollo.

También son destinatarios los encuestados, agentes directos de la pastoral catequética. Nadie mejor que ellos conocen la realidad catequética y son los que puede hacer una lectura con visión pastoral, desde su propia realidad.

Y, en definitiva, es destinatario toda institución diocesana a quien de una u otra manera le afecta la pastoral diocesana.

II.—RESUMEN DE LA I ASAMBLEA DE CATEQUISTAS

Si la Encuesta diocesana nos sirvió para actualizar el conocimiento sobre la realidad de la catequesis en la diócesis, las Asambleas Zonales y la I Asamblea Diocesana ha servido para que los mismos catequistas pudiesen detectar las deficiencias, constatar realidades y hacer propuestas. Fueron numerosas las aportaciones entregadas por escrito, fruto del trabajo de los grupos. Todas ellas se intentaron recoger en tres grandes apartados:

1. La identidad del catequista.
2. La formación del catequista.
3. El saber hacer en la catequesis.

Todo lo aportado ha de ser tenido en cuenta a la hora de planificar para el próximo trienio.

A grandes rasgos, lo que en la I Asamblea de Catequistas se aportó, podría resumirse así:

1) Es cierto que el hecho de ser catequista supone un enriquecimiento cristiano y humano para la persona, pues le ayuda a que conozca la realidad y viva un compromiso social y cristiano, aunque en ocasiones lleva consigo un cierto miedo a asumir responsabilidades.

2) Sigue habiendo comunidades en que no se entiende, ni valora la

figura del catequista y donde es necesaria la presencia de un mayor número de catequistas adultos.

3) Se ve necesaria la ayuda al catequista, para su vivencia de fe, fomentada por encuentros cristianos y humanos de oración, de los catequistas entre sí y de los catequistas con su comunidad, donde irá creciendo el interés de la comunidad por sus catequistas.

4) Para el desempeño de la misión de catequista se ve necesario exigir unos mínimos de madurez humana y cristiana.

5) Se constata una falta de preparación en los catequistas. Es necesaria una formación permanente que evite desfases, que dé espacio a la auto-catequesis, que ayude a preparar temas, etc.

6) Para subsanar las deficiencias, se ve la necesidad de fomentar las Escuelas de Catequesis que garanticen:

- el estudio serio y sencillo de la Sagrada Escritura;
- una teología válida para el desempeño de la labor educativa de la fe;
- una educación en la capacidad de discernimiento cristiano;
- unos conocimientos básicos de psicología y pedagogía.

Todo esto requiere una formación *inmediata* y *permanente*.

7) La comunidad diocesana y las comunidades parroquiales han de comprometerse, seriamente, en la formación de los catequistas, pues no es suficiente la buena voluntad.

8) En el momento presente, se ve necesario un conocimiento profundo de los Nuevos Catecismos de la Comunidad cristiana.

9) Se constata la necesidad del sacerdote en la acción catequética. Hay catequistas que se quejan de la falta de interés de algunos sacerdotes por la catequesis y advierten en otros la tendencia a llevar toda la responsabilidad, sin compartirla.

10) Se reconoce que hay coordinación en algunas parroquias y Vicarías; pero en otras falta. Algunos señalan la necesidad de una línea común diocesana que potencie la coordinación, programación en común y encuentros de catequistas.

11) Muchos señalan la necesidad de unos criterios comunes respecto a lo sacramental.

12) Se precisa una reflexión sobre qué catequesis estamos ofreciendo y cuál tenemos que hacer, a la luz del reciente Documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis: *La Catequesis de la Comunidad*.

13) Es necesario fomentar la catequesis como proceso catecumenal y no solamente como preparación sacramental.

14) Conviene tomar conciencia de que nuestra catequesis ha de ser válida para nuestra sociedad.

15) Muchas veces nuestra catequesis está desvinculada de las necesidades de la gente; hay dificultad para saber transmitir el sentido comunitario; no se cubren las etapas fundamentales de la vida y se actúa sin una programación pastoral.

- Creemos que con estos quince puntos están recogidos los aspectos importantes que los grupos señalaron en la I Asamblea diocesana. No se recogen aquellas aportaciones que no eran del campo de la catequesis, sino de otras Delegaciones, vg., juventud, liturgia, etc.

III.—PLAN DE TRABAJO DE LA DELEGACION DIOCESANA

INTRODUCCION

Nuestro Plan de Catequesis para el Trienio 1984-1987 intenta recoger y responder a las diversas aportaciones de la consulta hecha durante el curso 1982-1983 a todas las parroquias de la diócesis y a la I Asamblea diocesana de catequistas, con la finalidad de ir poniendo en marcha las tres partes en que dividimos el plan:

- La identidad del catequista.
- La formación del catequista.
- El saber hacer en las catequesis.

Esto no quiere decir que vayamos a hacer compartimientos, haciendo coincidir cada una de las tres partes con los años del Trienio, sino que será un trabajo simultáneo según las necesidades de nuestra realidad diocesana y evaluando según la programación hecha y asumida por las distintas Vicarías, Zonas o Comunidades parroquiales. A esto nos ayudará el Plan Trienal de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

La evaluación final de este Plan se hará coincidir con el final del Sínodo Diocesano, en una II Asamblea diocesana de Catequistas.

1. LA IDENTIDAD DEL CATEQUISTA

1.1. *Justificación*

Un aspecto esencial de la Identidad del Catequista es su identificación con las tareas que definen el carácter propio de la acción catequética. En la medida en que el catequista sea consciente de su tarea catequética, en el conjunto de la acción eclesial, su identidad como catequista se irá consolidando. Hacemos referencia al carácter propio de la catequesis, remitiendo al Documento: *La Catequesis de la Comunidad*, cap. III.

1.2. Pautas de acción

1ª. En coordinación con los señores Vicarios, celebrar, a principios de curso, encuentros con los sacerdotes de sus Vicarías, para que el plan diocesano de catequesis sea integrado, desde el principio, en los planes de pastoral de cada Vicaría.

— *Quién lo realiza:* Los señores Vicarios y la Delegación diocesana.

2ª. Trabajar para que en el Equipo de Responsables de catequesis haya presencia de catequistas seglares que representen a su Zona o Vicaría.

— *Quién lo realiza:* La Delegación y los Equipos de Vicaría en coordinación.

3ª. La elaboración de sencillas fichas de trabajo, estudio y reflexión para los grupos de catequesis, con el fin de ayudarles a descubrir su identidad como:

- creyente;
- hombre con experiencia de fe comunitaria y oración personal;
- coherencia entre lo que enseña y vive;
- capaz de dar razón de su esperanza, conforme a su cultura y medio social;
- con suficiente madurez y estabilidad humana;
- dispuesto a entregar su tiempo a este servicio;
- con capacidad de asumir su responsabilidad comunitaria y eclesial;
- conocedor del entorno cultural, social, económico y religioso en que viven sus catequizandos. (Cf. *La Catequesis de la Comunidad*, cap. IV).

— *Quién lo realiza:* La Delegación Diocesana y sus colaboradores.

4ª. Promover encuentros de catequistas según los distintos niveles (catequistas de infancia, de adolescencia, de jóvenes, de adultos). De todos los catequistas entre sí y de los catequistas con la comunidad en que viven.

— *Quién lo realiza:* Organiza o realiza cada Comunidad o Vicaría. Anima la Delegación.

5ª. Celebraciones: del grupo de catequistas entre sí y con la comunidad.

— *Quién lo realiza:* Cada Comunidad concreta.

6ª. Seguir concienciando a las comunidades de lo que significa «ser cristiano, desde, en y para la Comunidad»; de que el catequista es «*enviado por la comunidad*» y que la catequesis es «*tarea prioritaria de la Iglesia*».

— *Quién lo realiza:*

- . Responsables de cada comunidad.
- . Responsables de Zona.
- . Colabora la Delegación Diocesana.

2. LA FORMACION DEL CATEQUISTA

2.1. *Justificación*

La formación de los catequistas debe capacitarlos para asumir su propia vocación y misión específica en la Iglesia. El catequista debe:

- tener un conocimiento de la experiencia bíblica y eclesial;
- conocer, en cierta manera, la situación del mundo actual;
- poseer ciertos conocimientos de psicología;
- adquirir cierto dominio de la pedagogía catequética;
- adquirir sensibilidad para entrar en sintonía con los demás;
- capacidad de animación, de creatividad;
- conocimiento de ciertas técnicas y métodos.

N.B.: La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis publicará en un futuro próximo un documento sobre *La formación del catequista*. En su momento, lo hemos de tener muy en cuenta.

2.2. *Pautas de acción*

1ª. *Ciudad*: Animar la creación de Escuelas de formación sistemática, a un nivel básico, que engloben los siguientes aspectos:

- Bíblico.
- Teológico.
- Catequético.
- Pedagógico.
- Antropológico.
- Sociológico.
- Psicológico.

Pueblos: Dadas las características propias del mundo rural (distancias, dispersión, etc.), la formación del catequista rural requiere un tratamiento distinto. Trataría de realizarse a través de Jornadas Intensivas (fines de semana, etc.), donde los aspectos arriba señalados se vayan desarrollando.

— *Quién lo realiza*:

. *Ciudad*: La Delegación Diocesana anima las Escuelas ya existentes y promueve la creación de nuevas.

Cada Zona o Vicaría se encarga de su funcionamiento.

La Delegación diocesana colabora o busca colaboradores, si es necesario.

. *Pueblos*: De no existir Equipo de Zona o Vicaría que pueda hacerlos, anima la Delegación diocesana y colabora siempre que sea necesaria su presencia.

2ª. Especial atención a la formación de catequistas de adultos, a la que ha de seguir una catequesis de adultos.

— *Quién lo realiza:* La Delegación Diocesana con los Equipos de Zona o Vicaría.

3ª. Posible curso de formación de catequistas por Radio Popular, ya que un gran número de catequistas (vg. madres) no tienen otras posibilidades. Tenemos la experiencia en nuestra diócesis de este tipo de formación, impartiendo durante dos años y seguido por bastante número de catequistas.

— *Quién lo realiza:* La Delegación Diocesana.

4ª. Cursos monográficos. Vg., presentación y trabajo del Documento *La Catequesis de la Comunidad*. Presentación y manejo de los Nuevos Catecismos de la Comunidad. Técnica y dinámica de grupos. Expresión corporal. Cursos de iniciación para catequistas.

— *Quién lo realiza:* Cada Equipo de Zona o Vicaría. Colabora la Delegación Diocesana.

5ª. Estudio y reflexión del Documento *La Catequesis de la Comunidad* para y con los sacerdotes.

— *Quién lo realiza:* Delegación Diocesana y Equipos de Vicarías.

6ª. Celebración de Asambleas de catequistas por Zona o Vicaría, con el fin de ir reflexionando y analizando nuestra realidad catequética, dentro de la pastoral diocesana, a la luz de los objetivos del Sínodo Diocesano:

— una Iglesia común;

— una Iglesia corresponsable;

— una Iglesia evangelizadora, misionera y comprometida con las realidades temporales del mundo.

— *Quién lo realiza:* El Equipo de Vicaría y la Delegación Diocesana.

3. EL SABER HACER EN LA CATEQUESIS

3.1. *Justificación*

Es urgente que la diócesis ponga cuidado en la selección de los catequistas y no lo deje todo a la buena voluntad y a la improvisación. Una formación sencilla, un saber sencillo, no está reñido con una programación rigurosa y metódica; tanto respecto a los contenidos, como a los procedimientos de educación de la fe.

3.2. *Pautas de acción.*

1ª. Elaborar itinerarios catequéticos, orientaciones y criterios para niños, jóvenes y adultos.

— *Quién lo realiza:* La Delegación Diocesana y Equipos de Vicarías.

2ª. Preparar materiales.

— *Quién lo realiza:* La Delegación Diocesana y Equipos de Vicarías.

3ª. Analizar los materiales ya existentes y ofrecer orientación y evaluación sobre los mismos.

— *Quién lo realiza:* La Delegación Diocesana y Equipos de Vicarías.

4ª. Potenciar la coordinación entre parroquias de una misma Vicaría o Zona a través de Coordinadoras u otras formas imaginativas.

— *Quién lo realiza:* Responsables de Zona o Vicaría. Colabora la Delegación Diocesana.

5ª. Concienciar a los padres de su papel en la educación de la fe de sus hijos catequizandos.

— *Quién lo realiza:* Responsables de catequesis de Zona o Vicaría. Colabora la Delegación Diocesana.

3.3. *Metodología de la formación*

A partir de las Escuelas de formación sistemática o de las distintas modalidades posibles para el mundo rural:

- enseñar a programar y evaluar en catequesis;
- técnicas para suscitar experiencias;
- técnicas de encuentro con la palabra de Dios;
- técnicas de expresión: fe-celebraciones-compromiso;
- elaboración y crítica de materiales;
- técnicas de trabajo en grupo.

La imaginación creadora sabrá concebir otros muchos medios de formación dentro de este nivel de acompañamiento.

— *Quién lo realiza:* Programan las Zonas o Vicarías, según sus necesidades. Colabora la Delegación Diocesana.

En último caso programa la Delegación Diocesana.